Número 8. Vale 2 cuartos.

ANTON PERULERO.

REVISTA POPULAR INDEPENDIENTE.

Redaccion y Administracion, Marzal 18.

La última palabra.

I.

LO DICHO, MUERTO EL PERRO.

Pues señor; ahora si que se cumple el refran que dice, que el mayor mal de los males es tratar con animales. Allá van las razones en que me fundo, para espresarme así.

Mis lectores recordarán que la última vez que me digné contestar á los ladridos del *Perro de Terranova*, dije que no volveria á ocuparme de este impertinente can, en mis revistas populares.

El *Perro* que tan *aristocráticamente* se burla de los pobres ciegos que venden mis escritos, deponiendo su *aristocrática* altanería, ha *solicitado* el favor de los mismos que su *aristocrático* orgullo despreciaba, y se ha lanzado á la calle hambriento de celebridad y con todos los síntomas de la mas horrible hidrofobia; y cuidado que ha salido por esas calles de Dios sin permiso del veterinario del municipio, lo cual es altamente reprensible. A la *tercera vá la vencida* dice un adagio (hoy es dia de citar refranes) y yo que soy terco como un carlista voy á tomarme la molestia, como vulgarmente se dice, de sacudirle al *Perro* el último latigazo en el lomo. El pícaro del amor propio que á tantos hombres de bien pone en berlina, ha cegado de tal modo al infeliz *Perro*, que cree que discute, y lo que es mas raro aun, que piensa. ¿Habrase visto animal mas testarudo? Yo dije y lo repito por tercera y última vez, que el *Perro*, literaria y políticamente hablando, ni *mordia ni ladraba.* Yo lo digo y él lo prueba. Esta justa y decente apreciacion ha proporcionado al *Perrito* el incómodo placer de estar ahullando tres semanas seguidas, no con la ruda franqueza del mastin de un cortijo, sino, con la tímida prudencia del gozquecillo que oculto detrás de la celosia de la ventana de su dueño no se atreve á enseñar el hocico al descuidado transeunte: comparacion exacta, puesto que los redactores de ese periódico no se sabe quiénes son, ni firman sus inocentes artículejos y los llamo inocentes, porque son tan pobres de ingenio, y están tan faltos de gracia y de intencion, que despues de leerlos, (suponiendo que haya quien los lea) se recuerda el célebre verso de Villergas que dice:

de esa gente
ni el dulce llena ni el veneno mata.

En la última hoja que el *Perro* ha publicado, reproduce con distintas formas los mismos cargos que me dirijió en el articulo que refuté victoriosamente. Como mis argumentos han quedado en pié, no creo que debo imitar su conducta repitiendo lo ya dicho.

He presentado documentos en apoyo de mis razones, y como no es posible dudar de la veracidad de esos testimonios, el *Perro*, lo único que ha conseguido al tratar de comentarlos, es... llenarlos de baba. A falta de razones para combatirme literariamente, el Perro trata de burlarse de mi nombramiento de sócio de mérito de la sociedad filantrópica de Algeciras. Esto merece una aclaracion.

II.

¡Algeciras! Matanzas!

De paso por la ciudad de Algeciras en Diciembre de 1865, fuí invitado por mi querido amigo el Excmo. Sr. D. Cárlos Yauch, comandante general, en la época á que me refiero, del campo de Gibraltar, y por los dignos individuos de la sociedad filantrópica de Algeciras, para que tomara parte en una funcion drámatica que iba á verificarse en el teatro de dicha ciudad á beneficio de los pobres. Accedí á tan honrosa invitacion, y en la noche del 10 del citado mes, leí tres composiciones líricas en aquel elegante coliseo, y tuve la inmensa satisfaccion de saber que el producto de aquella funcion (que ascendió á 3000 y pico de reales,) se distribuyó entre los pobres, los cuales fueron á bordo del buque de guerra donde me hallaba, á felicitarme.

El general me obsequió con un banquete de despedida, y la sociedad me nombró sócio de mérito por la causa que acabo de referir. ¿Qué me importa los desacordes ladridos del *Perro* cuando resuenan aun en mi corazon los plácemes de aquellos pobres que me despedian con las santas lágrimas de la gratitud? Figúrese el *Perro*, si estaré orgulloso con el modesto título que tanta gracia le hace y que yo estimo como una de las hojas mas brillantes de mi modesta corona literaria.

Mantanzas, *Perrito*, es la pátria de Plácido el mulato, del dulce Mitanés, del correcto Miguel Tolon y la ciudad predilecta del gran Heredia. Es una de las mas hermosas é importantes poblaciones de la isla de Cuba, y por consiguiente el Liceo de Matanzas, cuenta en el número de sus sócios honorarios, á los literatos mas distinguidos de España. Sócio corresponsal de ese Liceo es el Sr. Flores Arenas, propuesto por el que escribe estas líneas.

¿Si se habrá creido el *Perro* que Matanzas es Rota ó Conil? Dígame el *Perro*. ¿No vale mas ser sócio honorario del liceo de Matanzas, que no serlo de ningun Liceo? ¡Cuando digo que el peor mal de los males es discutir con el *Perro de Terranova!*

III.

Golpe mortal.

Dice el *Perro*, que los *párrafos* que cité del prólogo que escribió para mis poesías, mi buen amigo D. Francisco Flores Arenas, los he *entresacado de mi album de firmas;* falso, completamente falso.

¿Cómo se atreve el *Perro* á decir que he *copiado* esos párrafos de mi album sin permiso de su autor? Este es el colmo de la mala fé.

Lea el *Perro*, (si sabe, pues si lee como escribe ni el *Sunsuncordan* lo entiende,) lea el Perro, digo, *lo que sigue*, y se convencerá que sus nécios ataques son

tan inesactos como el que acabo de refutar. Apunten, preparen! muerto el *Perro*.

«Esta que ahora se publica es la cuarta edicion de *La Azucena del Valle*. Cuatro ediciones, hechas en un cortísimo espacio de tiempo, son la mejor ejecutoria de un libro: el juicio del público, manifestado de un modo tan solemne, no admite apelacion.

Pero importa, además, el dar á conocer las circunstancias en que aquel se escribió, porque ellas nos darán luz para apreciar la legitimidad del éxito por él alcanzado.

Anton Perulero, segun dijimos ya en otro prólogo que escribimos para una coleccion de poesías suyas, es uno de esos jóvenes llenos de fé, de constancia y entusiasmo, que no debiendo nada á la fortuna, han tenido que luchar sin trégua, para conquistarse un nombre. Su idea fija era la de llegar á ser poeta. Enumerar aquí todos los obstáculos que ha tenido que vencer para ilustrar su mente, para educarse á sí mismo, por decirlo así, fuera hacer la historia de sus años primeros. Pobre, sin otros recursos que los muy escasos que le proporcionaba su trabajo personal, aquella misma fé, aquel mismo entusiasmo, aquella misma constancia le prestaron fuerzas; sus primeros ensayos, débiles y todo como eran, revelaron en él una imaginacion poética, y el jóven desconocido comenzó desde entonces á tener un nombre y adquirirse patrocinadores que lo alentasen.

Pero este nombre no era posible que hubiese traspasado aun los muros de su ciudad natal, cuando *Anton Perulero*, sin amigos, sin fortuna, sin relaciones, se presentó en la Isla de Cuba, en esa espléndida y hospitalaria reina de las Antillas que tan bien sabe comprender y honrar todos los talentos. Pues bien; allí donde era ignorado, allí donde carecia de valedores, allí donde no llevaba por perspectiva de su fortuna otra cosa que su pluma é ingenio, allí *Anton Perulero* escribió su *Azucena del Valle*, y allí ha visto agotarse, una tras otra, varias ediciones de su leyenda. Digamos ahora; ¿á qué poderoso Mecenas, á qué cábala literaria, á qué proteccion de parentesco ó de amistad pudo atribuirse éxito semejante? Por eso dijimos antes que mediando circunstancias tales, el juicio público no admite apelacion: tiene por fuerza que ser el fallo de la justicia.

El distingido literato D. Juan de Ariza, escribió en la Habana un Prólogo á una de las ediciones allí publicadas: prólogo digno de su envidiable pluma. Dice en él con razon que un prólogo no es, no puede ser un juicio crítico, y nosotros, perfectamente de acuerdo con su respetable autoridad, no vamos á hacerlo tampoco. No es esta nuestra mision aquí.

El mismo señor creyó conveniente trasladar algunos trozos como muestra; pero como de su buen criterio no puede dudarse que escojeria los mejores en los varios géneros, resulta que nuestra tarea habia de limitarse á copiarlos á nuestra vez. Por eso nos remitimos á la apreciacion del público, que no dudamos acojerá con el favor que merece esta bella produccion de nuestro querido amigo y compatriota.»

Francisco Flores Arenas.

Cádiz: 1864.

¿Se convence ahora el *Perro* que por mas esfuerzos que haga no puede morderme? ¿No le causa rubor verse desmentido de un modo tan solemne?

¿Y qué me dice el *Perro* del soneto de Don Leopoldo Bremon, *redactor* principal de uno de los *periódicos* mas *importantes* del partido moderado? ¿Qué le parecen al *Perro* estos párrafos que copio del prólogo que escribió para la *segunda* edicion de mis poesías, el distinguido literato y publicista D. Teodoro Guerrero, director que fué del célebre periódico moderado que fundó en Madrid con el título del *Estado*, el famoso autor de las *Doloras*? Vamos, *Perrito* lee.

«Como los antiguos segundones de Gascuña que no tenian mas que su capa y su espada, *Anton Perulero* llegó á estas hospitalarias playas (las de la Isla de Cuba) solo con su lira en la mano.

El, á la manera de los antiguos bardos pulsó aquí su laud, esperando que sus trovas le dieran por lo menos un lugar en el festin de los señores.

«Y puede vanagloriarse de no haberse quedado á la puerta, puesto que ha producido y no poco, ya en la colaboracion de varios periódicos satíricos, ya en algunos ensayos dramáticos que ofrecen esperanzas, ya en la publicacion de la *Azucena del Valle*, leyenda que ha sido muy estimada, sobre todo, por la fuerza de colorido y de verdad que sabe el poeta dar á las descripciones, en las cuales raya muy alto su estro.»

Estos dos *huesos* no son fáciles de roer. ¿No es verdad, perrito?

El *Perro* insiste en asegurar que he servido un destino de policía: vean mis lectores lo que dijo el ilustrado periódico *El Comercio*, entonces:

«El Sr. Gobernador civil de la provincia ha *nombrado auxiliar* de la *secretaria* del gobierno, á *Anton Perulero*, pagando así un *testimonio* de *aprecio* al mérito literario del aventajado poeta, tan justamente aplaudido por sus bellísimas composiciones en las fiestas celebradas en Cádiz en honor de nuestros marinos del Pacífico.»

¿Se atreverá el *Perro* á desmentir á *El Comercio*? ¿Pondrá en duda la veracidad de los párrafos que he copiado de uno de los números de este apreciable y digno periódico? Personas respetables hay en la redaccion del consecuente colega moderado á quienes puede preguntar el *Perrito* si acaso pone en duda, como acostumbra, lo que llevo dicho.

Ni una palabra mas sobre este asunto.

IV.
El muñequito.

La hoja en cuestion, (la del *Perro*) contiene además una laminita infamemente impresa y detestablemente dibujada, que representa al *Perro de Terranova* vestido de torero en el acto de cojer una *colilla* (son sus palabras) que en agradecimiento á sus ahullidos, le arroja D. Francisco de Asis Borbon, el cuasi-ex-consorte de la sin cuasi ex-reina Isabel. Felicito al *Perro* por el régio regalo.

V.
Hasta el valle de Josafat.

Por mi parte queda terminada la *polémica*: no quiero discutir con sábios que se ocultan en la *perrera* del *anónimo*, ni mucho menos molestar al público que me favorece con su benevolencia, con enojosas cuestiones que nada le importan.

El *Perro* dice muy sério, que sus números van al *extrangero*; ¡al extrangero! ¡Dios mio! ¡qué dirán de España! Ya no dirán los franceses que el *Africa* empieza en los Pirineos, ahora van á decir y con razon que el *Africa empieza y concluye en la redaccion del Perro de Terranova*.

El *Perro* en Paris! Oh! ya me esplico lo que sucede en Francia! ¡El *Perro* en Paris! Zambomba! Dios salve al emperador!

Con que, *trailla* de redactores, hasta el valle de Josafat.

Perro, en vano me provocas,
con tu ataque torpe y necio;
naufragan tus iras locas
en el mar de mi desprecio.

Cádiz: 1870.—IMPRENTA IBÉRICA,
á cargo de F. de Arjona y Nuñez,
Tetuan 12.